
VERSIONES POLITICAS DEL "SACUDON" EN LOS DIARIOS CAPITALINOS

Angel E. Alvarez

N.R.: El siguiente resumen recoge las conclusiones finales de un estudio más extenso del politólogo Angel E. Alvarez, titulado "Noticias de Sucesos, versiones y manipulaciones. Qué hizo, quién y por qué el 27 de febrero según la prensa".

RECONSTRUCCION Y CRITICA DE CUATRO VERSIONES DE PRENSA SOBRE LOS SUCECOS DEL 27 DE FEBRERO

Todo lo expuesto antes en relación a qué dicen los diarios que sucedió, cómo identificaron a los participantes, cuáles causas señalaron y dónde los ubican, queda resumido en el Cuadro Nº 1. Con base en esta información, se van elaborar seguidamente algunas conclusiones en relación a las versiones de los hechos dadas por cada diario.

Según la **definición de los sucesos** se tienen: a) diarios que hablaron de estallidos espontáneos de violencia (El Mundo del 27, El Nacional y El Universal); b) diarios que afirmaron la existencia de provocadores infiltrados en la protesta de la población común (2001, Ultimas Noticias y El Mundo del 28); y c) un diario que habló de los sucesos como si hubieran sido acciones subversivas organizadas estratégicamente (El Diario de Caracas).

Según los **protagonistas de la violencia** identificados en las noticias se tendrían: a) diarios para quienes los hechos de violencia fueron ejecutados por gente común del pueblo, actuando espontáneamente (El Nacional, El Mundo del 27 y El Universal); b) un diario para el que la violencia fue responsabilidad absoluta de agentes subversivos (El Diario de Caracas); y c) diarios para quienes los protagonistas principales de la violencia fueron infiltrados que ejecutaron e incitaron a la población al vandalismo (2001, El Diario de Caracas y El Mundo del 28).

De acuerdo a los **supuestos motivos de los protagonistas** de los sucesos se tendrían: a) una posición que consideró que la protesta contra los transportistas fue el motivo de las acciones realizadas por los usuarios, por lo que se trata al conflicto co-

mo una confrontación entre dos sectores de la población por razones de tipo económico (El Universal y 2001); b) otra posición para la que los sucesos fueron motivados por el descontento con la política económica del gobierno y que, por tanto, hace a éste el responsable de los sucesos (El Nacional); c) una tesis que adjudica la responsabilidad de la violencia a grupos organizados con motivos subversivos (El Diario de Caracas); y d) una tesis en la que se combinan las decisiones gubernamentales con la especulación en una cadena causal que provocó el estallido (El Mundo del 27 y Últimas Noticias).

CUADRO N° 1. Definición de los sucesos del 27 de febrero, los participantes, sus motivos y su extensión, según los contenidos de los titulares y noticias principales de primera plana publicados por los principales diarios nacionales el día lunes 27 y martes 28 de febrero de 1989.

Diarios	Definición	Protagonistas	Motivos	Ubicación.
El Diario de Caracas	Estallidos de violencia sospechosamente localizados con incendios, saqueos y heridos.	Encapuchados	Exacerbación de la violencia con fines subversivos.	Lugares estratégicos del país.
El Nacional	Ola de violencia. Saqueos y disturbios.	Millares de personas. El pueblo.	En contra de las medidas económicas. Protesta por el alza de pasajes, gasolina y alimentos.	Todo el país
El Mundo	Ondas de violencia	Estudiantes. Usuarios del transporte colectivo	Alza del pasaje como reacción al aumento de la gasolina.	Algunas ciudades Todo el país
Últimas Noticias	Protesta convertida en incontrolable ola de violencia.	Agitadores infiltrados en protesta nacional.	Aumento del pasaje.	Todo el país
El Universal	Onda de violencia	Estudiantes. Trabajadores. Turbas.	Especulación con precios de pasajes.	Caracas La Guaira Guarenas Otros no especificados.
2001	Protestas degeneradas en alteración del orden.	Provocadores infiltrados en manifestaciones cívicas.	Protesta contra la especulación con precios del transporte.	

Según la extensión que se informó que tuvieron los acontecimientos se tendrían: a) diarios maximizadores, que indicaron que los sucesos abarcaron todo el país (El Nacional, El Universal y Últimas Noticias); b) diarios minimizadores, que informaron que se produjeron sólo en algunas ciudades (El Mundo del 27 y 2001); y c) un diario que informó que los hechos se produjeron en ciertas zonas denominadas estratégicas (El Diario de Caracas).

Resumidamente, la versión de El Universal enfatizó la responsabilidad de los transportistas que, según este diario, aumentaron especulativamente los precios de los pasajes. Por este motivo, los usuarios (estudiantes, trabajadores, gente común) protagonizaron espontáneamente hechos de violencia en todo el país.

La versión de El Nacional indicó que la violencia se produjo espontáneamente en todo el país, debido al descontento de la población con las medidas económicas del gobierno. El Diario de Caracas trató a los sucesos principalmente como acciones localizadas en zonas estratégicas, llevadas a cabo por grupos organizados con fines subversivos.

La versión de 2001 menciona a transportistas especuladores como los responsables de los sucesos, pero añade que fueron agitadores infiltrados con los que provocaron la violencia. Según este diario, los sucesos estuvieron localizados en algunas zonas importante del país.

El Mundo y Últimas Noticias combinaron el aumento de los precios de la gasolina con el alza de los pasajes como factores que causaron la violencia, aunque cada uno dio un peso diferente a estos dos factores. Para El Mundo, la responsabilidad del gobierno parece haber sido mayor que para Últimas Noticias. Ambos diarios discrepan también en relación a la extensión y el carácter de los protagonistas principales de la violencia. Para el vespertino del día 27, al momento de su edición los sucesos se desarrollaban en algunas cuantas ciudades y sus protagonistas eran los estudiantes, trabajadores y usuarios en general del transporte colectivo. Al contrario, para Últimas Noticias los acontecimientos se extendieron por todo el país y en ellos participaron activamente grupos de agitadores infiltrados.

En definitiva, las noticias sobre los sucesos aparecidas en cada diario son bastante discordantes entre sí. De acuerdo con lo dicho por los diferentes diarios, se pueden elaborar cuatro versiones típicas de los acontecimientos: a) la **versión economicista**, expresada por El Universal más claramente que por cualquier otro diario, según la cual la decisión de los transportistas de especular con los precios, desató la violencia de la población en todo el país; b) la **versión opositorista**, presentada típicamente por El Nacional (y más atenuadamente por El Mundo del 27), según la cual la protesta de la población, en todo el país, se dirigió contra la política económica del gobierno; c) la **versión conspirativa**, expuesta en su forma más pura por El Diario de Caracas, según la cual lo sucedido fue un intento organizado y estratégicamente localizado de subvertir el orden constitucional; y d) la **versión infiltracionista** (que en cierta forma es una combinación de la economicista y la conspirativa) que presentó a los hechos de violencia como una ilegítima degeneración de las protestas cívicas contra los transportistas especuladores; esta última versión fue expuesta por 2001 y Últimas Noticias.

Como se indicó antes, la versión de El Mundo del 27 está cerca de la tesis opositorista, pero este periódico destacó el rol de la especulación con los pasajes co-

mo factor desencadenante de la especulación. Además, tal vez por su carácter vespertino, redujo la violencia a sólo algunas zonas del país.

La versión infiltracionista (de Últimas Noticias y 2001) se acerca a la tesis conspirativa y a la economicista, pero al mismo tiempo es suficientemente diferenciable de ambas. Señala que la violencia se debió a la acción intencional de infiltrados (como la versión conspirativa) pero añade que hubo protesta popular ante la especulación de los transportistas (como señala la tesis economicista).

Las diferentes versiones pueden ser comparadas entre sí, de modo más sintético, con base en como trataron específicamente el tema de la violencia. El Cuadro Nº 2 muestra, de modo cruzado, las diferencias entre los periódicos en lo referente a quiénes fueron identificados como los autores de la violencia y contra quiénes se dirigió ésta.

En el Cuadro Nº 2 se puede notar la posición intermedia de los diarios de la Cadena Capriles en relación a los destinatarios de la protesta. Como se dijo en su lugar, estos periódicos, con énfasis distinto, señalaron tanto la responsabilidad del gobierno como la de los transportistas. El resto de los diarios aparecen ubicados en posiciones más típicas en virtud de que, como se vio antes, sus versiones fueron menos ambiguas.

CUADRO Nº 2. Comparación de las versiones de los diarios nacionales, sobre los sucesos del 27 de febrero, con base en la identificación que éstos hicieron de los protagonistas y los destinatarios de las protestas violentas.

Protagonista de la protesta violenta	Destinatario de la protesta violenta		
	Transportistas especuladores	Gobierno Nacional	Régimen Político
Población común	El Universal El Mundo (27/02)	El Nacional El Mundo (27/02)	***
Agitadores	2001. Últimas Noticias	Últimas Noticias	El Diario de Caracas

Los diarios nacionales estudiados trataron las noticias del 27 de febrero de modo diferente y adoptaron posiciones divergentes frente a los sucesos. Mientras El Nacional (dada su cercanía al partido Copel) aprovechó para profundizar su permanente oposición a los gobiernos adecos, El Universal y 2001 liberaron al gobierno de Pérez de toda responsabilidad y dirigieron la atención hacia los especuladores que, en cualquier circunstancia, son sujetos fáciles de descalificar. También El Mundo y, en menor grado, Últimas Noticias atacaron al gobierno, pero diluyendo un poco la responsabilidad del mismo al destacar la importancia de la especulación. El Diario de Caracas, principalmente, pero también el 2001 y Últimas Noticias reeditaron el discurso anticomunista típico de los años de la guerrilla, responsabilizando de la violencia al viejo chivo expiatorio de la subversión.

Nótese la cuadrícula vacía en el ángulo superior derecho del Cuadro N° 2. Ella correspondería a una versión que podríamos llamar **revolucionaria**, según la cual los sucesos fueron acciones violentas emprendidas por la población en contra del régimen político. Como es evidente, ningún diario sostuvo esta posición. Todos, desde los antisubversivos (como el Diario de Caracas) hasta los opositores (como El Nacional), se mantuvieron dentro de posiciones conservadoras del orden político-económico vigente. Ninguno paseó al lector por la posibilidad de que la población estuviera demandando cambios en el orden político y económico. Ningún diario cuestionó las relaciones económicas y de poder que han caracterizado al régimen vigente. En fin, la democracia bipartidista (con todos sus problemas de autoritarismo nacional que se ha nutrido de aquella con todas sus conocidas implicaciones sobre la tan desigual distribución de la riqueza no fueron objeto de crítica alguna.

Desde una perspectiva ingenua de la comunicación política, podría pensarse que ningún diario dio una versión revolucionaria porque los hechos no fueron revolucionarios. La ingenuidad de esta argumentación está en creer que los diarios se limitan a reflejar objetivamente la realidad sobre la que dicen informar. Este asunto ya fue en parte comentado antes. En la sección número 3 de este trabajo se dijo que, por razones técnicas y con base en juicios acerca de lo que es publicable, los diarios no reflejan hechos sino que están obligados a transformar datos en noticias. Quien piense que la naturaleza misma de los sucesos impedía la construcción de una versión revolucionaria debería preguntarse, entonces, por qué sí fueron posibles, por ejemplo, versiones tan discrepantes como la conspirativista (de El Diario de Caracas) y la opositorista (de El Nacional). Si sobre los mismos hechos se publicaron versiones tan dispares, no hay razones para pensar que una noticia que expresara una posición antiestatus hubiera sido especialmente tendenciosa y notoriamente más subjetiva que las dadas por los diarios estudiados en este trabajo.

La razón por la que los diarios de mayor circulación no expresaron una versión cuestionadora del régimen político y económica está más en la naturaleza de los

2001
HOY
EL DIARIO
El Mundo
EL NACIONAL
PAÍS
EL UNIVERSAL

LA RELIGION
Meridiano
DIARIO
PUERTO
Reporte
The Daily Journal
tribuna popular
Ultimas Noticias

valores con los que filtran y adicionan los componentes de las noticias, que en el carácter de los hechos en sí. Ciertamente, descubrir que tales diarios no dieron versiones antiestatus no es un hallazgo demasiado sorprendente. Curioso fuera que un sector de la sociedad, que obtiene provecho económico y político del régimen, expresara opiniones contrarias al mismo en una situación en la que había razones para sospechar que estaba siendo amenazada la subsistencia del mismo.

La descripción que se ha hecho de la multiplicidad de versiones sobre los sucesos del 27 permite, sin embargo, replantear una vieja polémica en torno a la libertad de información en una sociedad democrática. La lectura de las versiones de prensa, tan discrepantes y tan claramente valorativas, contribuyen a poner de manifiesto ciertas consecuencias prácticas del principio de libertad de expresión en un mercado informativo imperfecto como el nuestro. El derecho a difundir la propia opinión como si fuera pública (que en la práctica es casi exclusividad de los editores y propietarios de medios) se traduce a veces en la más pura libertad de manipular la noticia, con base a los intereses y valores de quienes la fabrican. Ello abre la posibilidad real de dirección de la opinión y desinformación del público.

Es cierto que no está demostrado que los medios masivos de difusión digan a la población en qué deben pensar, pero también es un hecho que tales medios si pueden sugerir **sobre qué pensar**. Los medios de difusión tienen la capacidad de influir en la selección de la información que debe ser tomada en cuenta en las decisiones políticas de los ciudadanos. De hecho, es notable la posibilidad que tienen los medios de politizar un asunto determinado y de sugerir las salidas posibles a los asuntos de interés colectivo.

Esto, en sí mismo, no sería un problema si existiera democracia informativa y competencia perfecta en el mercado comunicacional. Esto es, si toda versión sobre los sucesos políticos tuviese la misma probabilidad de ser transmitida por medios igualmente penetrantes. Pero nuestro mercado informativo está muy lejos de este ideal. En Venezuela, como en muchos otros regímenes que proclaman la libertad de expresión, no toda versión sobre un determinado suceso político tiene la misma oportunidad de llegar a los receptores a los que va dirigida. Sencillamente porque el mercado comunicacional no es perfecto, sino oligopólico. Los órganos comunicacionales compiten en muy desiguales condiciones y la mayor parte del mercado está controlado por pocas empresas que poseen grandes capitales y medios técnicos mucho más eficientes que los órganos informativos que transmiten versiones no reproductoras ni complacientes con el status.

De hecho, una interpretación como la que ha sido llamada aquí "revolucionaria" de los procesos de violencia social, como los ocurridos el 27 de febrero, tiene mucho menor probabilidad de ser efectivamente difundida que las versiones de quienes controlan la industria de la información en el país. Esto nos conduce a la necesidad de proponer una desconcentración de la propiedad en este sector a fin de combatir los oligopolios y las tendencias a la integración de un sector económico estratégico para el funcionamiento de la democracia política.

Sólo en un mercado informativo ampliamente competitivo, en el que múltiples productores de información puedan ofrecer al público tantas opciones como es de amplio el espectro político-ideológico, puede ejercerse plenamente la libertad de expresión.